
Migrando con la palabra como don y herencia

Andrea Rosa Fuanna^{1*}

Introducción

Toda subjetividad migrante crea nuevos modos de habitar el lugar donde comienza su otra vida, esa nueva vida que se vive, pero que también se narra. Paul Ricoeur en su libro *Historia y narrativa*, afirma que la “historia de la vida se convierte en una historia contada” (Ricoeur, 1999: p.216), pues si no contáramos nuestra historia, la vida solo sería un transitar biológico. A lo largo de la historia los hombres y mujeres fueron memorizando y contando sus historias, aquellas que los constituían como comunidad, como pueblos y culturas singulares. Esas historias, esos cuentos, epopeyas y cartas los identificaban como grupos particulares frente a los otros. Estos grupos particulares, al migrar desde su país a otros lugares, tal como afirma la historiadora María Eugenia Cruset en su trabajo, *Política y migración: los irlandeses en Argentina durante los siglos XVIII y XIX*, “crean lazos acá y allá, constituyéndose comunidades transnacionales” (Cruset, 2019: p.27). Uno de los lazos que crea la llegada de los inmigrantes irlandeses a la Argentina, es la fundación de diarios, *The Standard* en 1861, *The Southern Cross* en 1875, por medio de los cuales se anunciaba lo que iba pasando en la comunidad, con una gran participación en la política nacional y transnacional y también otro lazo que surge es la consolidación de la Liga Gaélica en la Argentina.

Los pueblos siempre contaron la propia historia de vida en sus tierras, la forma en que vivieron y viven, cómo celebran, cómo rinden culto o moran en su lugar, pero, cómo seguir contando la historia de un pueblo cuando parte a otras tierras, cuando comienza a habitar en otro lugar. Heidegger en su texto *Habitar, construir, pensar*, sostiene que en el habitar “descansa el ser del hombre y descansa, en el sentido del residir de los mortales en la tierra” (Heidegger, 1994: p.131), la diáspora irlandesa en la Argentina constituyó una comunidad que trabajó para la preservación de la memoria, a través de los lazos de hermandad con el país de acogida, a través de las reuniones con sus connacionales y a través de la palabra escrita. La creación de una extensión de la Liga Gaélica en nuestro país así lo demuestra, *The Southern Cross* lo testimonia y los numerosos estudios que surgen van dando cuenta de la vitalidad de la presencia irlandesa en la Argentina.

Los irlandeses en nuestro país se constituyeron como una comunidad que se destacó en su historia por la riqueza de palabras, por su don para escribir esas palabras y su valor para mantener su lengua. Numerosas narrativas se conservan y se siguen

^{1*} Cohorte 5. Correo electrónico: andrearosa.fuanna@usal.edu.ar

dando en esa diáspora particular que nos dio nuevos ciudadanos, nos dio héroes, nos dio que pensar.

La Liga Gaélica, surgimiento y necesidad.

Cuando el 25 de noviembre de 1892 Douglas Hyde pronuncia su famoso discurso ante la Sociedad Literaria Nacional Irlandesa en Dublín, presenta su caso intelectual en nombre de los irlandeses transformándose en un momento crucial en la historia de la lengua, pues ayudó a inspirar la fundación de la Liga Gaélica.

En este discurso Hyde afirma que hay una *"necesidad de des-anglicanizar la nación irlandesa"*² pero haciéndolo, no a modo de crítica al uso de ciertas buenas tradiciones inglesas *"sino más bien para mostrar la locura de descuidar lo que es ser irlandés"*. Él afirma que una de las naciones que más se ha destacado en ser de las más eruditas y cultas de Europa, en la actualidad se ha convertido en uno de los pueblos *"menos estudiosos y literarios"* y *"sólo se distinguen hoy por su fealdad"*.

Destaca a su vez que *"pase lo que pase, los irlandeses seguirán resistiendo el dominio inglés, aunque sea por su bien (...)"*

Continúa diciendo en su discurso que se debería detener la decadencia de la lengua irlandesa, no sólo de manera particular, desde la ciudadanía sino también ejerciendo presión sobre los políticos *"para que no lo desestimen con su tácito desaliento simplemente porque ellos mismos no lo entienden"*. Hyde anima a sus compatriotas a no solo seguir resistiendo el dominio inglés como muchos lo siguen haciendo sino también a *"despertar alguna chispa de inspiración patriótica entre el campesinado que todavía usa el idioma, y poner fin al vergonzoso estado de ánimo (...) que hace que los hombres y mujeres jóvenes se sonrojen y bajen la cabeza cuando se les escucha hablando su propio idioma."*

El objetivo central de la Liga Gaélica era preservar la lengua irlandesa, como organización apolítica y sin distinción religiosa, incluyó en sus filas al protestante y unionista Douglas Hyde, a Eoin MacNeill que apoyaba al partido irlandés y al erudito sacerdote católico Eugene O'Crowney, tres de sus fundadores, dando cuenta así que la intención de la liga era la difusión y la enseñanza de la lengua, la promoción de la cultura y la preservación de la historia de su nación.

En su libro *La Invención de Irlanda*, Declan Kiberd sostiene que, a través de la Liga Gaélica, *"los irlandeses resolvieron inculcarle al pueblo una fe en sí mismo que, con el tiempo, podría conducir a la prosperidad social y cultural"* (Kiberd, 2006: p.167). La Liga Gaélica se basaba en la idea de tradición como *"una agenda a completar"* (Kiberd, 2006: p.167) e insistía en *"combinar la costumbre antigua y el método contemporáneo"* (Kiberd, 2006: p.167) lo que le daba un aire moderno a su estilo. La Liga Gaélica se convirtió en uno de los movimientos que bregaba *"por la educación de los trabajadores, en una época de oportunidad limitada para muchos"* (Kiberd, 2006: p.171), fue además una precursora del multiculturalismo, *"buscaría revisar y ampliar los planes de estudio, con la introducción de culturas subalternas y literaturas orales"* (Kiberd, 2006: p.171).

Hyde en su discurso convocaba a todos los hombres y mujeres: *"apelo encarecidamente a todos aquellos, sean unionistas o nacionalistas, que deseen ver a la nación*

² Las citas del discurso de Hyde fueron transcritas de:

<https://www.encyclopedia.com/international/encyclopedias-almanacs-transcripts-andmaps/necessity-de-an-glicising-ireland> La necesidad de *des-anglicanizar* Irlanda Douglas Hyde Fragmentos Traducción: Viviana P. Keegan. Su discurso se marcará en manuscrito.

irlandesa dar lo mejor de sí", a revalorizar la historia de Irlanda como objeto de estudio, a la recuperación, edición y traducción de la literatura, de los relatos heroicos, de las obras de los grandes literatos, con el fin de crear una nación, "para que hagamos frente a esta carrera constante hacia Inglaterra en busca de nuestros libros, literatura, música, juegos, modas e ideas".

Vale considerar que el éxito de la Liga Gaélica en sus comienzos posiblemente fue porque, a través de la reivindicación de la lengua, la historia, la música y la danza, permitió por medio de las actividades comunitarias que propiciaba, que las personas se reunieran a narrar sus propias historias, cantar y bailar sus bailes típicos. La Liga Gaélica estableció numerosas sedes en todo el país y en ellas la población se unió a reivindicar su rico pasado y hacer memoria activa de él. Hyde con la Liga Gaélica posibilitó y "rescató del ensimismamiento al elemento irlandés y lo volvió, para una brillante generación de actores, entre 1893 y 1921, consciente de sí mismo" (Kiberd, 2006: p.182).

La Liga Gaélica en la Argentina. Dillon y *The Southern Cross*. Bulfin y su lucha.

El 16 de enero de 1875 sale a la luz en la Argentina la primera edición de *The Southern Cross*, cuyo fundador fue Monseñor Patricio Dillon, surgió en formato de periódico semanal y se constituyó como el principal órgano de difusión de la cultura y de las actividades de la comunidad irlandesa en la Argentina, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires, donde se asentaron en mayor número los inmigrantes irlandeses. "En sus páginas se plasmarán las ideas y puntos de vista sobre acontecimientos locales o en la Madre Patria y, en los dos casos, con un genuino sentimiento de apego patriótico" (Cruset, 2019: p.35). El periódico tenía una fuerte raíz católica, aunque marcando que contaban con el apoyo de sus compatriotas protestantes, se consideraban a sí mismos liberales en materia política, pues lo que procuraban por sobre todas las cosas, era la prosperidad de la comunidad irlandesa que se había asentado en las pampas argentinas. El historiador irlandés Dermot Keogh en su libro *La independencia de Irlanda: la conexión argentina*, afirma que "el periódico no idealizaba a la Argentina, pero hacía ciertas concesiones" (Keogh, 2016: p.38) porque consideraba que era una joven nación en donde había lugar para todas las manos trabajadoras que desearan vivir allí. Afirmaba el periódico que "hasta ahora los irlandeses, a pesar de la prosperidad, honorabilidad e inteligencia, no contaban con un órgano de prensa que pudieran considerar propio. Hemos procurado satisfacer tan importante demanda". (Keogh, 2016: p.38)

A la par que informaba sobre lo que pasaba en nuestro país también cubría los sucesos que tenían lugar en Irlanda.

Aunque *The Southern Cross* poseía en su línea editorial un componente liberal en lo político, no así la figura de su fundador el Padre Dillon, ya que él condujo y promovió que la comunidad irlandesa se comprometiera con el país, desde un plano más abiertamente político, "el 1 de marzo de 1879 se convocó una reunión en la capital para 'crear una organización de ciudadanos irlandeses que represente a la comunidad en la Legislatura de la provincia y promueva una representación en las juntas y comisiones locales'" (Keogh, 2016: p.40).

Patricio Dillon, elegido senador por la Provincia de Buenos Aires en 1883, fue sacerdote y político que procuró que los miembros de la comunidad irlandesa de

nuestro país formaran parte de la vida política. En 1888 retorna a Dublín a causa de su mala salud y muere allí en 1889.

Otro de los hombres vinculados estrechamente a la comunidad irlandesa en nuestro país y a *The Southern Cross* fue William Bulfin, que nace en 1863 en el condado de Offaly, Irlanda. En 1884 emigró a la Argentina y se radicó en la llanura pampeana. Su esposa fue Anne O'Rourke, proveniente del condado de Westmeath, a quien conoce y con quien se casa en la Argentina. Afirma Keogh en su investigación que "Existía una tradición (en Irlanda) de emigrar a Argentina, desde la región central de Irlanda. Puede que la familia Bulfin conociera a miembros de familias locales que se hubieran trasladado a las pampas durante décadas anteriores" (Keogh, 2016: p.71). William fue designado acompañante de su hermano mayor Peter, joven al parecer algo salvaje que fue enviado para enderezarse en la pampa argentina. Ambos arribaron en 1884-5, William con poco más de veinte años obtuvo un empleo en una estancia en Carmen de Areco, allí conoce a un personaje típico de las pampas, al gaucho argentino y en una sociedad migrante tan estratificada como la irlandesa, toma como modelo para sí mismo esta figura del Gaucho, "su trabajo en las pampas también le dejó un profundo resentimiento, debido a que sus propios compatriotas irlandeses lo habían considerado un peón (...)" (Keogh, 2016: p.72).

En la pampa argentina, Bulfin sentía preferencia por estar en compañía de los gauchos y con sus compatriotas irlandeses lo que le permitió escuchar cientos de historias y experiencias que utilizó luego en sus cuentos, que publicó en *The Southern Cross* y en otras publicaciones de Irlanda y Estados Unidos. En estos cuentos relató la vida de los inmigrantes irlandeses y los gauchos argentinos mostrando la estrecha relación que mantuvo con ellos, permitiéndole observar el duro y auténtico modo de vida en los campos argentinos. Fue voz periodística y narrador que hablaba de las culturas tanto de Argentina como de Irlanda y de la fusión que se iba generando y surgiendo por medio de los inmigrantes irlandeses en estas tierras. Bulfin se convirtió en el ejemplo más claro de los "vínculos históricos personales más fuertes y duraderos entre Irlanda y la Argentina: un vínculo que se extiende desde mediados de la década de 1880 hasta el fin de la Guerra de Independencia Irlandesa" (Keogh, 2016: p.69).

Fue fundador de la Liga Gaélica en la Argentina, contribuyó a la formación de la comunidad católica irlandesa y ayudó en la consolidación de los vínculos irlando-argentinos además de contribuir grandemente a la independencia irlandesa.

"El faccionalismo abundaba, tanto en Buenos aires como en los pequeños pueblos del campo. No obstante, dejando de lado la política editorial, *The Southern Cross* constituía una tribuna donde se daba lugar a la expresión de todas las opiniones y puntos de vista" (Keogh, 2016: p.114). La Liga Gaélica poseía un espacio especial en este periódico lo que le permitía a Bulfin dejar asentado por escrito sus ideas nacionalistas. Este periódico fue desde el comienzo el lugar donde se podía volcar opinión "y un elemento unificador que permitía a la comunidad irlando-argentina mostrar unidad como ciudadanos argentinos y apoyar la causa por la independencia de Irlanda" (Keogh, 2016: p.114).

Cabe destacar que *The Southern Cross*, desde 1875 hasta la fecha, ahora en formato digital, sigue contando las vivencias de la comunidad inmigrante irlandesa en nuestro país. Tal como lo indica su lema: *Desde 1875 expresando nuestra plenitud argentina desde lo ancestral irlandés.*

Paul Ricoeur: La historia vivida, la historia narrada.

“Irlanda es una nación elocuente. Siempre fue una tierra de escritores notables, un repositorio de libros y un tesoro de literatura oral en el que la palabra es un don y una herencia”, afirma Sergio Kiernan en su escrito *Una Nación de palabras*, publicado como contratapa del suplemento Radar libros del diario Página 12 del año 2016. Este país posee una fuerte tradición de relatos orales, que fueron pasando de generación en generación, eligió la palabra contada y eligió la palabra escrita. Lo hizo, para dejar plasmada su historia de luchas, reivindicaciones y despojos. La Liga Gaélica y el Irish Literary Revival fueron los primeros que fomentaron la enseñanza de la lengua madre, la lengua gaélica, devolviéndola a la luz, trayendo el pasado al presente, a través de viejos escritos, traduciendo cuentos, historias y epopeyas del gaélico, infinidad de historias “referidas al pasado mítico irlandés y les dan nuevo impulso” (*Tradiciones Irlandesas: Un Viaje a Través de Sus Mitos, Leyendas Y Cuentos Populares*, 2005: p.9).

El filósofo francés Paul Ricoeur en otro de sus escritos titulado: *La vida: Un relato en busca de un narrador* sostiene que “de siempre ha sido conocido y se ha dicho que la vida tiene que ver con una narración” (Ricoeur, 2006: p.9), puesto que la ficción posibilita que toda vida en términos humanos se transforme en vida humana.

La historia de los hombres que es narrada tiene un proceso integrador que es la composición de la trama, ella “tiene la virtud de obtener una historia a partir de sucesos diversos, o si se prefiere, transforma los múltiples sucesos en una historia” (Ricoeur, 2006: p.10). Además, la trama reúne diversidad de factores como “circunstancias encontradas y no queridas, los agentes de las acciones y los que sufren pasivamente, los encuentros casuales o no deseados” (Ricoeur, 2006: p.11) haciendo que esa trama sea “a un tiempo, concordante y discordante” (Ricoeur, 2006: p.11) y además desde el punto de vista temporal permite obtener la configuración de una sucesión de hechos.

Contar historias al pueblo irlandés le permitía y le “aseguraba la continuidad cultural de una sociedad sometida a frecuentes invasiones, a la necesidad de guerrear para conservar las tierras y de elaborar nexos firmes para identificarse entre sí” (*Tradiciones Irlandesas: Un Viaje a Través de Sus Mitos, Leyendas Y Cuentos Populares*, 2005: p.11)

Este proceso de composición de un relato de ficción, que es en parte toda historia narrada, no acaba nada más en el texto, sino como afirma Ricoeur, acaba en el lector, haciendo posible “la reconfiguración de la vida por el relato” (Ricoeur, 2006: p.15). El texto permite en sí que podamos proyectar nuevos universos, distintos de aquel en el cual vivimos, “apropiarse de una obra por la lectura, es desplegar el horizonte implícito del mundo que envuelve las acciones, los personajes, los acontecimientos de la historia narrada (Ricoeur, 2006: p.15). Por medio de la conservación de las costumbres, la veneración de los sitios sagrados y preservando los cuentos y leyendas con sus héroes míticos, los irlandeses evocan su pasado para reescribir su presente, dando sentido a su existencia como nación. Sergio Kiernan afirma en su artículo *Una nación de palabras* (2016) los irlandeses “hablaron su identidad y sostuvieron su nación en palabras”, desde una lengua propia que aún permanece en el pueblo, aunque muchas veces la mayoría apenas balbucee algunas palabras, permitiéndoles permanecer unidos.

Puesto que toda obra de ficción culmina en el lector, en el acto de lectura que realiza de esa obra “con sus zonas de indeterminación, su riqueza latente de

interpretación, su poder de ser reinterpretado de manera siempre nueva en contextos históricos siempre nuevos” (Ricoeur, 2006: p.16) puede afirmar (el lector) que esas historias que se narran también se “viven imaginariamente” (Ricoeur, 2006: p.17).

Toda vida es acción, con infinitud de sucesos que transcurren en cada instante de nuestras existencias, la trama de la vida misma es “acción y sufrimiento” (Ricoeur, 2006: p.17), siendo esto lo que el relato quiere imitar, narrando esa vida. Por esto mismo los irlandeses narraron y crearon ese “capital espectacular que sostuvo al país y su gente a través de horrores, humillaciones, masacres y un exilio como pocos pueblos tuvieron que sufrir. Se puede decir, sin exageraciones, que los irlandeses “hablaron su identidad” (Kiernan, 2016).

La conservación de la memoria a través de la narratividad de un pueblo migrante

Los hombres y mujeres tuvieron que esculpir el mundo que los rodeaba para conformar el habitar, ese lugar propicio para poder vivir bien, requiriendo de múltiples gestos, palabras y acciones cotidianas. Construimos el y en el mundo, en la medida en que habitamos, en cuanto “somos los que habitan” (Heidegger, 1994: p.130) y esas construcciones son las que permiten que el espacio comience a transformarse en morada y la morada se vaya convirtiendo en habitar.

La inmigración irlandesa en nuestro país se caracterizó por ser de las primeras en llegar a nuestro territorio, la mayor parte ingresó como súbditos de la corona británica lo cual dificultó y dificulta históricamente hacer un registro sobre qué proporción de esos inmigrantes eran irlandeses.

La particularidad de estos grupos inmigratorios es que poseían un fuerte sentido comunitario, la cuestión de la identidad se tornaba confusa, pues los irlandeses para la mayoría de la población nativa eran ingleses debido a su acento, como marca Keogh en su libro, pero la mayoría conservaba en su inglés, su acento y estilo marcadamente irlandés. “[L]as comunidades católicas irlandesas del campo, las fiestas religiosas en especial el día de San Patricio, acentuaban el costado irlandés de su identidad al punto de excluirse cualquier tinte inglés” (Keogh, 2016: p.14).

Este acento marcadamente irlandés que los caracterizaba seguramente fue lo que les permitió constituirse comunitariamente en estas nuevas tierras donde comenzaron a habitar, pues es la lengua madre la que ayuda a afirmarse y a desarrollarse en la constitución de la propia identidad. La lengua es lo que me identifica como perteneciente a una nación, o ayuda a constituir mi grupo de pertenencia, permite que cada pueblo nombre en su lengua su mundo, su historia, todo su bagaje cultural.

El filósofo argentino Julio De Zan en su artículo *Memoria e identidad*, afirma que “sin detenerse a rememorar su pasado (el sujeto), no sabría quién es” (De Zan, 2008: p.2), que la forma de vida y el carácter de la persona pueden cambiar, pero lo que permanece firme en medio de las circunstancias que atraviesan la vida es la identidad moral y la responsabilidad del hombre de palabra.

Sigue sosteniendo que debemos “mantener viva la memoria” (De Zan, 2008: p.2), para saber quiénes hemos sido, cómo hemos obrado en el pasado e inclusive debemos recordar las promesas que hemos hecho hacia el futuro, pues esto nos posibilita hacernos cargo de nuestra propia realidad y ser merecedores del respeto de los demás.

La comunidad irlandesa en nuestro país una vez instalada y con su espíritu comunitario que los caracterizó (y los sigue caracterizando), los llevó, además de reunirse, a construir iglesias, escuelas y hospitales para su gente, arribando inclusive

sacerdotes irlandeses que fueron los que, por medio de su activa participación, se convirtieron en grandes consejeros, administradores, manteniendo unida a la comunidad.

De Zan continúa afirmando que los componentes de la identidad se integran: con la memoria, con la comprensión del presente y con el proyecto de lo que queremos llegar a ser, “sin memoria del pasado y sin el plexo de las categorías recibidas de la tradición, no es posible ningún conocimiento comprensivo del presente y ningún proyecto consistente y realista para el futuro” (De Zan, 2008: p.2). Miramos nuestro presente cargados de intencionalidades hacia el futuro, pero debemos hacerlo también hacia el pasado, ya que nosotros interpretamos y juzgamos el presente con los intereses vinculados a los proyectos a futuro que a veces condicionan la rememoración que hacemos del pasado.

A modo de conclusión

La palabra dicha y la palabra escrita permite decir la verdad cuando el significado necesita elevarse por encima o deslizarse por debajo del lenguaje cotidiano. La búsqueda de la identidad, de ese todo que somos, implica rememorar el pasado, pues como dice De Zan, mantener la memoria de quienes hemos sido, cómo hemos vivido o qué hemos hecho es lo que nos permite constituir nuestra propia identidad, para comprender el presente, para proyectarse al futuro. En la constitución de un nuevo habitar, toda comunidad de inmigrantes intenta arraigarse en la nueva tierra y además intenta preservar su memoria, sus recuerdos, todo lo que los hacían ser de determinado modo, preservando así el sentido de pertenencia a una nación, a la vez que se van haciendo habitantes y ciudadanos de ese otro lugar, de esa nueva nación.

Casi desde sus inicios, la comunidad irlandesa en la Argentina se reúne con sus connacionales a rezar, a bailar, a comer, a conversar, festejando la nueva vida, añorando su hogar, pero manteniendo la lengua madre, pues para un pueblo que emigra, esto le permite seguir existiendo con su identidad, su modo de pensar, su filosofía, su manera de construir saberes.

La vida tiene que ver con una narración, sobre cómo contamos nuestra vida, cómo contamos la vida de nuestro pueblo, cómo es y cómo queremos que sea. Es además la conjunción entre la vida vivida y la vida narrada lo que nos permite ir construyendo la trama que transforma los simples hechos en historia. Los irlandeses mantienen viva la rica herencia de palabras poéticas, de palabras simbólicas, en su música, recreada continuamente en todo lugar donde dos o más irlandeses se junten, en su poesía, en su literatura. Los inmigrantes también mantuvieron vivo su “Irlanda amada, Irlanda por siempre” según Sergio Kiernan, imaginándose libres y luchando por su liberación.

Es la lengua madre la que nos permite diferenciarnos, aquella que incluso permitió mantener la identidad nacional (aun cuando estaba vedado ser irlandés). La lengua materna es lo primero que se le trata de suprimir a un pueblo luego de ser invadido, ya que la lengua no solo permite comunicarse, sino que constituye su completa cosmogonía como pueblo. A lo largo de la historia, sobre todo en nuestro continente americano, conocemos historias de pueblos que han desaparecido con la imposición de otra lengua y luego la imposición de las costumbres del invasor, aún siguen

desapareciendo lenguas que fueron luchando por sobrevivir, pues se van muriendo los “hablantes” y los que quedan no siguen manteniendo “la voz”. La Liga Gaélica en su intento por preservar la lengua, teniendo en cuenta la cantidad de ciudadanos que hablan su lengua, el Gaélico en el presente, al parecer fracasó, pero numerosos textos, numerosas canciones siguen haciendo sonar ese espíritu gaélico del que Hyde afirmaba: *“creo que es nuestro pasado gaélico el que, aunque la raza irlandesa no lo reconoce en el presente, está realmente en el fondo del corazón irlandés y nos impide convertirnos en ciudadanos del Imperio”* marcando así la lucha del pueblo irlandés por no perder sus raíces, su pasado heroico.

Por medio de la Liga Gaélica como dice Kiberd “los irlandeses resolvieron inculcarle a su pueblo la fe en sí mismo, que, con el tiempo, podría conducir a la prosperidad social y cultural” (Kiberd, 2006: p.167).

Podemos concluir que estos inmigrantes irlandeses con su palabra, con su acento y su estilo marcadamente irlandés, lograron preservar su identidad, contando su historia, incorporándose así, en estas nuevas tierras como ciudadanos irlando-argentinos.

Referencias

- Cruset M.E. (2019) Política y migración: los irlandeses en Argentina durante los siglos XVIII y XIX. *Irish Migration Studies in Latin America*, 9 (2), 27-37.
- De Zan, J., (2008). Memoria e identidad. *Tópicos*, (16).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28815531003>
- González López, H. (Ed.). (2005) *Tradiciones Irlandesas: Un Viaje a Través de Sus Mitos, Leyendas Y Cuentos Populares*. (1ra. ed.). Círculo Latino, S.L. Editorial.
- Heidegger, M. (1994) *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ed. del Serbal.
- Keogh, D. (2016) *La independencia de Irlanda: la conexión argentina*. (1ra. ed.). CABA: Universidad del Salvador.
- Kiberd, D. (2006) *La invención de Irlanda*. (1ra ed.) Bs As.: Adriana Hidalgo editora
- Kiernan, Sergio. (17 de abril de 2016). Una Nación de palabras. *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5829-2016-04-17.html>
- Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (2006) La vida: Un relato en busca de un narrador. *Ágora*, 25 (2), 9-22.
<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=>